

UNA LECTURA DIALECTAL DE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

Jairo Sánchez Galvis

Jairo.Sanchez@sta.uwi.edu
University of the West Indies

Resumen

La traducción de variedades dialectales es uno de los retos más difíciles y a la vez interesantes que enfrentan los traductores literarios. Si bien los aportes teóricos acerca de la traducción dialectal surgen principalmente a partir de 1960, el presente artículo propone una lectura histórica de la traductología desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX indagando acerca de las “implicaciones” que los grandes hitos traductológicos hubieran podido tener para la traducción de dialectos. Ya que los textos dialectales se conciben dentro de una jerarquización política de la lengua, se propone un paralelismo entre ‘dialecto-estándar’ y ‘lengua vernácula-lengua dominante’. Se rastrea y analiza igualmente el surgimiento de términos y movimientos relevantes para la traducción dialectal como extranjerización, literalismo y orientalización, entre otros.

Abstract

“A Dialectal Reading of the History of Translation”

The translation of dialect is one of the most difficult and yet interesting challenges facing literary translators. Although theoretical contributions about dialect translation develop mainly from 1960, this article proposes a historical reading of the history of translation from antiquity to the first half of the 20th century, inquiring about the “implications” that the milestones of translation might have had on the translation of dialect. Since dialect texts are conceived within a political hierarchy of language, a parallelism is established between ‘dialect-standard’ and ‘vernacular language-dominant language’. The emergence of terms and practices relevant for dialect translation (for-ignization, literalism, orientalism, etc.) is also traced and analyzed.

Palabras clave: Historia. Traducción dialectal. Estandarización. Lenguas minoritarias.

Keywords: History. Dialect translation. Standardization. Minority languages.

Manuscript received on June 30, 2012 and accepted on October 5, 2012.

1. Introducción

La traducción dialectal se puede definir como el intento de incluir en un texto meta rasgos de variación dialectal presentes en un texto origen. La traducción de textos con marcas dialectales, sean estas incidentales o esenciales, resulta ser uno de los problemas más difíciles de afrontar para el traductor literario, si se tiene en cuenta que el uso de un dialecto en un texto origen trae consigo un gran número de significados añadidos, en especial comprendiendo la variación en términos hallidayanos como “la expresión lingüística de atributos fundamentales del sistema social” (Mayoral 2000: 112). Sin embargo, sólo en la segunda mitad del siglo XX se ha afrontado el tema directamente (cf. Catford 1965, Baker 1992, Hervey y Higgins 1992, Hatim y Mason 1990, Hatim y Mason 1997, Julià Ballbé 1997, Mayoral 1999, Hurtado Albir 2007).

En general se reconocen dos extremos para enfrentar la traducción de un texto marcado dialectalmente (cf. Rabadán Álvarez 1991, Hatim y Mason 1990, Corpas Pastor 1999, Samaniego Fernández 2002). Por un lado, utilizar un dialecto existente que tenga connotaciones similares, aunque la mayoría de autores descartan esta opción ya que, como describe Sumillera (2008: 33), puede causar problemas de congruencia (Bonaffini 1997), asociaciones no deseadas (Hatim y Mason 1990) o efectos desastrosos en la verosimilitud del texto meta (Hervey y Higgins 1992). En el otro extremo se encuentra la traducción al estándar. Si bien los teóricos favorecen esta opción cuando el dialecto en el texto es “incidental” (Hervey y Higgins 1992), esta resulta ser la elección más defendida y practicada aun cuando el dialecto en el texto es esencial. Por ejemplo, después de estudiar tres traducciones al español del clásico texto *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys, Sumillera (2008: 34) ha demostrado que:

each translation ends up standardizing the Creole by rendering it into the type of Standard Spanish used by its intended readership, thus concealing the existence in the source text of different language varieties.

Además, esta tendencia a la estandarización está respaldada por la ley de normalización progresiva proveniente de los Estudios Descriptivos de Traducción, ley que indica que “en traducción, los textemas de textos origen tienden

a convertirse en repertoremas de la lengua meta (o cultura meta)” (Toury 2004: 336).

Siendo este el panorama actual del tratamiento de la variedad dialectal en traducción (cf. Samaniego Fernández 2002, Bolaños 2004), cabe preguntarse si esta situación ha sido una constante histórica. Se intuye que la teorización y práctica de la traducción dialectal se han visto históricamente limitadas, entre otras causas, por el hecho de que los textos que contienen marcas dialectales por lo general no se han considerado dignos de traducción. Esta limitación se puede ver superada si se trabaja con la hipótesis de que la tendencia a la normalización dialecto-estándar, al tratarse de una distinción políticamente jerarquizada, puede presentar paralelismos con situaciones en donde existe jerarquización política que afecta a las lenguas, como es el caso de la relación entre lenguas vernáculas-lenguas dominantes.

Reconociendo la existencia de varias propuestas clasificatorias de la historia de los estudios de traducción (cf. Kelly 1979, Bassnett 1980, Santoyo 1987, Snell-Hornby 1988, Álvarez Calleja 1991, Mallafré 1991, Steiner 1995, Baker 2001, Hurtado Albir 2007, Munday 2008, Venuti 2012, etc.), el presente artículo ofrece una historia de la traducción desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX. Como se ha mencionado, la documentación explícita sobre la traducción de textos marcados dialectalmente es relativamente escasa, pero metodológicamente una mirada crítica al material existente sobre la traducción en general puede dar luces sobre las “implicaciones” que los hitos teóricos han tenido para la traducción dialectal.

La historia propuesta aquí se ceñirá a los grandes periodos de la civilización occidental incluyendo en ocasiones aportaciones relevantes de otros ámbitos culturales. En cuanto a la división histórica, se seguirán los planteamientos de Bassnett: “in trying to establish certain lines of approach to translation, across a time period that extends from Cicero to the present, it seems best to proceed by following a loosely chronological structure, but without making any attempt to set up clear-cut divisions” (1980: 42).

Los siguientes apartados tratarán la traducción en la antigüedad (siglo III a.C. a siglo V d.C.), la Edad Media (siglo V a siglo XV), el Renacimiento (siglos XV y XVI), el siglo XVII, el XVIII, el XIX y la primera mitad del siglo XX, siempre con el tratamiento del dialecto como fondo.

2. Una lectura dialectal de la historia de la traducción

2.1. La traducción en la Antigüedad (siglo III a.C. - siglo V d.C.)

La mayoría de los estudiosos (entre otros Friedrich 1992, Steiner 1995, Venuti 2012) datan los inicios de la reflexión sobre la traducción en Occidente en los escritos de Cicerón en el año 46 a.C. (*De optimo genere oratorum*) y Horacio (*Epistola ad Pisones*) en 13 a.C. La principal característica de esta época es la dicotomía *traducción literal* - *traducción libre*.

Según Kelly (2001), en el siglo III a.C. los soldados romanos que volvían de Grecia habían adquirido el gusto por el teatro griego y los traductores, entre ellos Livio Andrónico (Livius Andronicus), generaban traducciones libres de dichas obras de teatro. Kelly (*ibid.*) afirma igualmente que en el siglo II a.C. Publio Terencio Afro (Publius Terentius Afer), más conocido como Terencio, producía traducciones latinas combinando pasajes de varios textos griegos. Sin embargo, Robinson (2001) asegura que las traducciones de Livio eran literales. El hecho de que Cicerón abogara por una traducción libre como orador (*ut orator*) y no palabra por palabra como traductor (*ut interpres*) parece dar peso a la afirmación de Robinson, aunque es posible que en el siglo I a.C., con el advenimiento de la retórica griega en Roma y con la traducción como rama de la misma, la práctica de la traducción variara de la libertad al ceñimiento a la palabra.

Lo que resulta cierto en todo caso es que el enriquecimiento del sistema literario y del idioma era parte integral del concepto romano de traducción (Bassnett 1980: 44). Se veía la traducción como portadora de novedades, mas a la vez se aconsejaba no excederse en los préstamos. La prominencia del sentido sobre la palabra que defendía Cicerón demuestra una responsabilidad de los traductores de la época hacia sus lectores, quienes en su mayoría podían leer en griego (la lengua culturalmente predominante), con lo cual las traducciones se leían como meta-textos con relación al texto origen:

For Roman translators, the task of transferring a text from language to language could be perceived as an exercise in comparative stylistics, since they were freed from the exigencies of having to “make known” either the form or the content *per se*, and consequently did not need to subordinate themselves to the frame of the original. (Bassnett 1980: 45)

En el subcontinente indio, se presentaba una situación muy diferente en esta época. La lengua dominante era el sánscrito pero, a diferencia de la religión védica, desde sus comienzos el budismo y el jainismo usaban lenguas vernáculas como vehículo de comunicación y expansión, buscando que las enseñanzas de Buda y Mahavira fueran comprendidas por todos. Sin embargo, el

canon budista fue escrito en el siglo I. a.C. y, además de usar lenguas vernáculas, los textos budistas comenzaron a ser escritos en sánscrito: “translation therefore became an important part of the transmission of Buddha’s teachings” (Krishnamurthy 2001: 466). Esta “sanskritización” tuvo lugar también con las historias épicas como el Ramayana y los *Puranas* o ‘historias antiguas’, que eran recopilaciones de leyendas y materiales religiosos, que fueron transformados de las lenguas vernáculas como el prácrito al sánscrito clásico con la idea de mejorar su estatus (Krishnamurthy 2001). Se aprecia claramente en este contexto una de las formas en las que la lengua vernácula es desplazada por la lengua dominante.

Regresando a Occidente, el debate entre la traducción literal y la libre lo continuó san Jerónimo, quien introdujo el término *sentido* en su dicotomía: *palabra por palabra / sentido por sentido* (Hurtado Albir 2007: 105, Robinson 2001: 125). También fue el mismo san Jerónimo quien hizo una distinción entre la traducción profana y la sacra. El orden de las palabras en la Biblia revestía misterio e incluso san Jerónimo, con sus posturas radicales en otros campos, en su carta a Pamaquio en 395 no pudo escapar a esta percepción:

I not only admit, but freely proclaim that in translation [interpretatione] from Greek —except in the case of the Sacred Scripture, where the very order of the words is a mystery— I render not word for word, but sense for sense. (Jerónimo 395: 23)

Desde sus comienzos, pues, la reflexión sobre la traducción en Occidente abogaba por la no literalidad, la falta de apego al texto origen y la intención de transmitir el sentido para que fuera comprendido por los lectores meta. Desde el punto de vista de la traducción dialectal, la dicotomía palabra-sentido cobra relevancia pues la escritura dialectal se caracteriza por el intento de representación escrita de la variedad a través de la modificación de rasgos formales, lo que a su vez añade significado a la obra. Visto así, el sentido de cualquier obra no puede verse deslindado de su forma.

Es posible, además, establecer un paralelismo, en cuanto a relaciones de poder, entre lenguas vernáculas-lenguas de inspiración divina y dialectos-lenguas estándar. A través de la historia, la traducción se ha visto como modo de enriquecer las lenguas “inferiores” por lo que la traducción se hace casi siempre en esa dirección (del latín a las vernáculas, por ejemplo). Sin embargo, en los casos en los que un texto (como el Ramayana) merece ser llevado a una lengua más prestigiosa, el carácter vernáculo/dialectal del mismo desaparece, usándose la lengua prestigiosa.

2.2. *La Edad Media (siglo V – siglo XV)*

La distinción de traducciones profanas y sagradas llegó a la Edad Media: “En la tradición religiosa, el respeto a las Sagradas Escrituras conlleva un apego a las palabras del original, defendiéndose a ultranza la traducción literal” (Hurtado Albir 2007: 106), mientras que en la traducción profana se llamaba a no apegarse servilmente al texto origen. Sin embargo, surgen las primeras excepciones a esta doble regla. En este contexto es preciso citar al teólogo Wycliffe y su teoría del dominio divino, por la cual todas las personas tenían responsabilidad directa para con Dios y las leyes divinas y por lo tanto era esencial que la Biblia estuviera disponible en un idioma que todos comprendieran, es decir, en la lengua vernácula, hecho que como se apuntó arriba había sido reconocido por Buda mil trescientos años antes.

Incluso antes de la Biblia de Wycliffe que apareció en el siglo XIV, los evangelios de Lindisfarne (originalmente c. 715 d.C.) aparecían con el texto origen en latín y un dialecto de Northumbria entre líneas. La traducción era palabra por palabra, pero se percibe un intento de acercar el texto a la variedad lingüística de los lectores meta. Alfredo el Grande, quien reinó desde 871 hasta su muerte en 899 y tradujo un gran número de textos latinos, compartía la visión que luego tendría Wycliffe, cuando afirma: “I think it better, if you agree, that we also translate some of the books that all men should know into the language that we can all understand” (1955: 97). En su traducción de *Cura Pastoralis* (‘un manual para párrocos’), Alfredo el Grande dice haber traducido a veces palabra por palabra, otras sentido por sentido. Esta posición nuevamente implica un énfasis en la función del producto, más que un procedimiento preestablecido para traducir. Discenza (2005) discute las traducciones de Alfredo el Grande sugiriendo que, a pesar del alto prestigio del latín, sus versiones utilizaron relativamente pocos préstamos y calcos, buscando una traducción domesticada que fuera reconocida y aceptada por la mayoría de los receptores meta.

Otro aspecto importante de la situación lingüística la Europa del Medioevo es la proliferación de nuevas literaturas vernáculas. Al no tener estas literaturas tradición escrita, las obras de otros lugares fueron traducidas, adaptadas y absorbidas por estas nacientes literaturas. De hecho, los autores utilizaron la traducción como forma de incrementar el estatus de su propia lengua vernácula (Bassnett 1980: 52).

La traducción entre una lengua de prestigio y otra menos prestigiosa se conoce como traducción vertical, mientras que la traducción entre dos lenguas de prestigio similar se conoce como traducción horizontal. Esta distinción retomada por Folena (1807: 13) ya había sido teorizada por Roger Bacon

y Dante. La distinción es útil porque demuestra cómo la traducción está ligada a dos sistemas diferentes, aunque coexistentes (Bassnett 1980: 53), pero además deja entrever el hecho de que factores extralingüísticos, como las diversas formas de poder —religioso, político, económico, etc.—, instauran una jerarquización de las lenguas: bella, expresiva, cuidada, concisa, delicada, pura, mística han sido algunos de los adjetivos que a través de la historia han servido para destacar una lengua, o una variedad de lengua, por encima de otra.

En el Medioevo la traducción horizontal tiene implicaciones complejas, en particular en lo que se refiere al préstamo de ideas y a la imitación (Bassnett 1980: 53). Esta última tendencia gozaba de gran estatus en la Edad Media: la habilidad de los autores consistía en reescribir sobre ideas y temas establecidos, muchas veces tomando prestados grandes extractos de otros autores —lo que se consideraría un plagio hoy en día—. Como afirma Bassnett,

within the opus of a single writer, such as Chaucer (c.1340-1400), there is a range of texts that include acknowledged translations, free adaptations, conscious borrowings, reworkings and close correspondences. (Bassnett 1980: 53)

En el contexto hispano, el Medioevo vio el nacimiento de la Escuela de Traductores de Toledo, como punto de encuentro de las culturas cristiana, árabe y hebrea (Hurtado Albir 2007: 106). España “se convierte en el centro de traducción de los clásicos griegos al latín, generalmente a través del árabe” (Álvarez Calleja 1991: 38-39). La mayoría de las traducciones producidas en este periodo se hacían palabra por palabra, mecanismo utilizado incluso para los textos no religiosos, como los filosóficos y los científicos, pero estas traducciones incluían notas y comentarios que buscaban aliviar la opacidad de los textos meta (Pym 2001). No obstante, como afirma Vega (1994: 26) “[s]i se exceptúan la carta de Maimónides a Ibn Tibbon, los prólogos de Alfredo el Grande y algunas otras manifestaciones incidentales, toda esta frenética actividad traductora ha dejado escasos testimonios”.

El árabe tuvo igualmente influencias en otros ámbitos. Cabe destacar el caso de su influencia en el mundo persa, cuya lengua constituye “the most concrete link between Islamic and pre-Islamic Iranian cultures” (Karimi-Hakkak 2001: 514). Entre el siglo VII y el IX, la expansión del Islam hizo que la lengua persa se viera modificada, aunque el árabe también adquirió sofisticación. En el siglo IX los persas de la élite culta asumieron el cometido de preservar los textos pre-islámicos a través de su traducción al árabe. Estos textos, a su vez, fueron traducidos posteriormente al persa moderno. Los persas convertidos al Islam quisieron pagar el Corán, mas al ser este la palabra

de Dios y considerarse intraducible en esa época, la propagación se dio por medio de comentarios y traducciones palabra por palabra para aquellos conversos que no comprendían el árabe (Karimi-Hakkak 2001: 515).

Como apunta Baker (2001b), la traducción en el mundo árabe se distingue de cualquier otra de la época o anterior por tres factores: (1) la cantidad de lenguas de origen, entre las que se cuentan el sánscrito, el griego, el persa, el sirio y el arameo; (2) la variedad de temas traducidos: tratados de matemáticas, filosofía, medicina, química y política, entre otros; y (3) el patrocinio oficial del movimiento traductológico, con la instauración de centros especializados dedicados a ella.

Se pueden ver, entonces, dos tendencias predominantes en la Edad Media. En el mundo cristiano, la traducción se concibe como una habilidad relacionada con los modos de leer e interpretar el texto origen, que se considera material inicial sobre el que el traductor puede trabajar/modificar como más le convenga (Bassnett 1980: 53). Así, la noción de precisión implica la habilidad del traductor de interpretar el texto y no necesariamente de subordinarse a él. En el mundo islámico se percibe un apego a la traducción palabra por palabra, pero también el uso de comentarios para facilitar la lectura de los textos.

En cuanto a las implicaciones que las posturas presentadas tendrían para una traducción dialectal se puede observar que en este periodo aparecen las primeras preocupaciones por teorizar la jerarquización de las lenguas de traducción. En la propuesta de Wycliffe existe una base política: dejar la práctica común de traducir para los socialmente superiores y llevar la nueva versión a los que no han tenido acceso a ella, traducir buscando cambios en los registros lingüísticos, sin olvidar los destinatarios. Tanto en el mundo islámico como en el cristiano, la traducción juega en este periodo un papel fundamental para la expansión del conocimiento en general, para la ampliación y valorización sistema literario meta en particular.

2.3. *El Renacimiento (siglo XV – siglo XVI)*

El Renacimiento supuso una revolución en muchos sentidos. La visión del mundo conocido hasta el momento se tambaleaba, por ejemplo, con la llegada de Colón a América en 1492 o la teoría heliocéntrica de Copérnico, publicada en 1543 en *De Revolutionibus Orbium Coelestium*.

En Europa un gran avance para el mundo de la traducción lo representó la imprenta moderna de Gutenberg, utilizada desde 1449. Con ella surgiría una nueva clase de lectores y las traducciones se multiplicarían, aunque también surgiría la idea del original como posesión. El interés por las lenguas nacionales llevó a un rechazo del papel que el latín había jugado hasta el momento.

La traducción se comprendía como una forma de actualizar la literatura con los nuevos lectores en mente y muchos traductores utilizaban localismos y expresiones idiomáticas propias de su época. La traducción ya en el siglo XIV se había consolidado “en todas las lenguas romances como vehículo habitual de difusión cultural” (Santoyo 1999: 47), pero esto no significa que se abandonara la traducción al latín.

En Italia, Leonardo Bruni se interesaba por retener el estilo del autor original, que consideraba una amalgama del orden y el ritmo de las palabras, así como la elegancia del original (Munday 2008: 23). Bruni propone que la mejor manera de traducir es “conservar la estructura de la frase original, sin que las palabras traicionen el sentido, ni el esplendor, ni la belleza de las propias palabras” (Vega 1994: 97). En oposición a Bruni y la mayoría de humanistas italianos, quienes en sus traducciones se decantaban por utilizar un latín clásico, Alonso de Cartagena optaba por un latín medieval incluyendo en ocasiones palabras de uso común y utilizaba “la lengua vernácula, a la que traduce a Cicerón y a Séneca, con el fin de llegar al mayor número de lectores [...] La claridad, la sencillez y la precisión de Cartagena contrastan con la oscuridad, el purismo y la artificialidad de Bruni” (Río Fernández 2006: 177).

La noción de *fidelidad* en esta época se ve cuestionada y ampliada. Estos primeros adelantos llevarán a que en el siglo XVII la *fidelidad* no se relacione ya con las palabras del autor, sino con su sentido. En este contexto, la traducción toma un nuevo papel:

se convierte en piedra de toque poética: todo poeta que se precie, o bien rellena horas de ocio con la traducción, o bien imita y recrea las obras clásicas que son las líneas magistrales de la nueva cultura. La traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y de personalidad. (Vega 1994: 30)

En Francia, *La défense et illustration de la langue française*, escrito en 1549 por Du Bellay, es un tratado inspirado en el deseo de enriquecer la lengua francesa por medio de un programa de imitación lingüística y estilística de los géneros grecorromanos. También nace con él la imagen del traductor como un retratista que nunca podrá imprimir en su retrato el espíritu (en el sentido de “fuerza creadora”) del original. No obstante, es nuevamente en el plano religioso donde se libran las batallas de la traducción y son nuevamente los traductores de la Biblia los que ayudarían al avance teórico en la disciplina. Se destaca la reflexión de Dolet con las cinco reglas del traductor que propone en su *La manière de bien traduire d'une langue en aultre* (1540) y que se pueden resumir así:

- El traductor debe comprender perfectamente el sentido y el tema del autor que traduce, aunque está en libertad de esclarecer los pasajes oscuros.
- El traductor debe tener un conocimiento perfecto de la LO y la LM.
- El traductor no debe someterse al texto traduciendo palabra por palabra.
- El traductor debe usar las formas idiomáticas de uso corriente.
- El traductor debe escoger y ordenar las palabras de modo que produzca el tono correcto.

La Iglesia Católica estaba preocupada por proteger el sentido “correcto” de las escrituras y de los textos relacionados con ellas. De hecho, una “mala traducción” de uno de los diálogos de Platón realizada por el mismo Dolet, en la que añadía la frase “nada en absoluto” en un pasaje sobre lo que existía después de la muerte, hizo que fuera juzgado por blasfemia y condenado a la hoguera en 1546. Una suerte similar vivió diez años antes Tyndale, un lingüista inglés, por su traducción de la Biblia, versión que luego serviría de base para la Biblia del rey Jacobo I (*King James Version*). En el mundo hispano, fray Luis de León fue enviado a la cárcel por traducir sin licencia la Biblia a la lengua vernácula.

En el contexto alemán, Martín Lutero vertió el *Nuevo Testamento* (1522) y más tarde el *Antiguo Testamento* (1534) a uno de los dialectos regionales pero de gran amplitud social. Las versiones de Lutero le hablaban al pueblo con la voz del pueblo, siendo textos cruciales para la Reforma. La Iglesia lo criticó duramente por sugerir en sus versiones que la creencia individual es suficiente para llevar una buena vida, haciendo que las leyes de la Iglesia Católica como institución fueran innecesarias (Munday 2008: 24). Desde el punto de vista traductológico, Lutero (1530) proponía lo mismo que san Jerónimo propuso 1100 años antes, es decir, apartarse de la forma y centrarse en el significado. Sin embargo, al ensalzar la lengua del pueblo y concentrarse en el lector de la LM y el texto meta, logró que el idioma alemán comúnmente hablado se revistiera en el futuro de prestigio.

El Renacimiento supone, pues, varios adelantos para el mundo de la traducción y sus implicaciones para la traducción dialectal son claras: en primer lugar, se reconoce el sentido como parte de las condiciones de fidelidad, mas no se debe olvidar que en algunos textos la forma hace parte del sentido de la obra; en segundo lugar, los traductores adquieren nuevas libertades utilizando las formas idiomáticas de uso corriente, acercando los textos a los nuevos lectores y contextos; tercero, y quizás el avance más representativo,

es el reconocimiento de que el sistema de poder establecido (por ejemplo, la Iglesia Católica o los monarcas en aquellos tiempos) busca mantener el *statu quo* y que una de sus principales armas es la lengua. Como afirma Lefevere:

Not all features of the original are, it would seem, acceptable to the receiving culture, or rather to those who decide what is, or should be acceptable to that culture: the patrons who commission a translation, publish it, or see to it that it is distributed. The patron is the link between the translator's text and the audience the translator wants to reach. If translators do not stay within the perimeters of the acceptable as defined by the patron (an absolute monarch, but also a publisher's editor), the chances are that their translation will either not reach the audience they want to reach or that it will, at best, reach that audience in a circuitous manner. (Lefevere 1992: 7)

Al salirse de los perímetros de aceptabilidad, los traductores juegan un papel fundamental para el avance de las lenguas y las literaturas. Por medio de la potenciación de las formas de expresión que se alejan de la norma (en la época, traducir a las lenguas romances en lugar de al latín, por ejemplo), la traducción puede revestir de prestigio a las variedades dialectales.

2.4. El siglo XVII

Este siglo “se caracteriza en Europa por la afirmación del gusto francés en la manera de traducir: las *belles infidèles*” (Hurtado Albir 2007: 110). Este movimiento reivindica el derecho a la modificación de los clásicos con adaptaciones de corte lingüístico y extralingüístico. La traducción de textos clásicos aumenta considerablemente en Francia, especialmente entre 1625 y 1660 con el auge del teatro basado en unidades aristotélicas en el contexto del clasicismo francés (Bassnett 1980: 59). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII se crea una nueva corriente crítica de esta manera de traducir que llama a la fidelidad al original.

El contexto inglés presenta un panorama similar. Según Amos (1920: 137), esta es la edad de oro de la traducción en Inglaterra, marcando un paso importante para la teoría de la traducción. En la primera mitad del siglo, tras un breve periodo de literalismo, por ejemplo el del dramaturgo inglés Benjamin “Ben” Jonson (1572-1637), Sir John Denham (1656) propone una forma de traducir que cubre el aspecto formal y el “espíritu” del texto, pero desaconseja la traducción literal para las obras poéticas: “Poetry is of so subtil a Spirit, that in pouring out one Language into another, it will Evaporate; and if a new Spirit be not added in the transfusion, there will remain nothing but a *Caput Mortuum*” (*apud* Bassnett 1980: 59). Según la visión de Denham, el autor original y el traductor están al mismo nivel, aunque en situaciones sociales y

temporales diferentes. Este autor ve la traducción como la necesidad de extraer lo que considere esencial de la obra y reproducirlo o, más precisamente, recrearlo. La recreación, así entendida, establece la costumbre traductora de la época. Un ejemplo radical lo constituye el Prefacio a las *Pindarique Odes*, en el que el traductor asegura haber tomado, dejado fuera y añadido lo que convenía, con el propósito de lograr que el lector se enterara no tanto de lo que el autor había dicho, sino sobre todo de su manera de decirlo (Cowley 1656). El traductor llama *imitación* a este método de traducir. Sobre este término volvería Dryden (1680: 38) en su propuesta de las tres maneras de traducir:

- *Metáfrasis*: “turning an Authour word by word, and Line by Line”.
- *Paráfrasis*: “Translation with Latitude, where the Authour is kept in view by the Translator, so as never to be lost, but his words are not so strictly follow’d as his sense, and that too is admitted to be amplified, but not alter’d”
- *Imitación*: “where the Translator (if now he has not lost that Name) assumes the liberty not only to vary from the words and sence, but to forsake them both as he sees occasion: and taking only some general hints from the Original, to run division on the ground-work, as he pleases”.

Dryden criticaría fuertemente tanto la *metáfrasis* como la *imitación*. La primera por su servidumbre: “But since every Language is so full of its own proprieties, that what is Beautiful in one, is often Barbarous, nay sometimes Nonsense in another, it would be unreasonable to limit a Translator to the narrow compass of his Authours words” (Dryden 1680: 41). De la *imitación* dice: “Imitation of an Authour is the most advantageous way for a Translator to shew himself, but the greatest wrong that can be done to the Memory and Reputation of the dead” (1680: 40). El ideal para Dryden era la *paráfrasis*, por ser el camino más balanceado, aunque admite haberse saltado las mismas reglas que él propuso (1680: 42). Dryden, al igual que haría Pope, sugiere usar la lengua de su tiempo para acercar los clásicos a los nuevos lectores. Usa igualmente la figura del pintor como metáfora de la traducción, en la que la pintura debe asemejarse lo más cercanamente posible al original. Esta figura sería recurrente a lo largo del siglo XVIII, como se verá en el siguiente apartado.

Pero antes, se puede concluir este apartado con algunas de las repercusiones que esta época pudo tener para el avance futuro de la teoría de la traducción y su relación con la traducción dialectal.

Por ejemplo, la intensificación del diálogo entre traductores promovió el desarrollo de terminología específica para el área de traducción. Conceptos

como *metáfrasis*, *paráfrasis* e *imitación* continuarían siendo discutidos, si bien con variaciones en la nomenclatura, hasta bien entrado el siglo XX. Igualmente, la figura del traductor como pintor-reproductor, subyugado a la lengua y cultura original, o como creador y adaptador de textos a su tiempo, espacio y cultura, resultaron en planteamientos que llevarían a la distinción entre traducción extranjerizante o domesticada.

La dualidad de estas dos maneras de traducir se da a menudo en los textos marcados dialectalmente. Como se ha mencionado, estos textos se caracterizan por modificar las convenciones ortotipográficas del estándar para representar rasgos orales propios de un dialecto. En su traducción, por lo tanto, se quiere recuperar el carácter poco convencional del modo de expresión en estos textos, por lo que se busca que la traducción no sea fluida, es decir que tenga rasgos extranjerizantes. Por otro lado, esta extranjerización se puede lograr haciendo una domesticación excesiva, es decir, utilizando modificaciones no convencionales en la escritura del estándar de la lengua meta que, sin embargo, resulten cercanas al destinatario de la traducción. Al no estar acostumbrado a leer textos dialectales, el lector encontrará la traducción poco fluida.

Las tensiones entre el texto origen y la audiencia meta representan el centro mismo de la traducción dialectal. Los traductores y teóricos de la traducción han intentado salvarlas posicionándose a uno u otro lado del binomio. El concepto de “imitación” es igualmente relevante: a pesar de que se desaconseja, se plantea como posibilidad, ensanchando el campo de acción de la traducción.

2.5. El siglo XVIII

El siglo XVIII vería el nacimiento del primer estudio sistemático de la traducción en inglés con el *Essay on the Principles of Translation* de Tytler. En su ensayo, el teórico escocés “huye del debate en términos de oposición literal/libre e introduce la figura del destinatario en la consideración de la traducción” (Hurtado Albir 2007: 114), proponiendo tres normas generales de traducción que se pueden resumir así:

- La traducción debe reproducir completamente las ideas del texto origen.
- El estilo y la forma deben ser de la misma naturaleza del texto origen.
- La traducción debe poseer la naturalidad propia de las obras escritas en la LM.

Estas normas están organizadas de forma jerárquica, donde la primera es la de mayor importancia. Tytler critica la *paráfrasis* de Dryden por producir traducciones demasiado libres, aunque está de acuerdo en que el traductor debe clarificar los pasajes oscuros del texto origen. Además, según Bassnett (1980: 61), recalca el deber moral del traductor para con su lector contemporáneo, el derecho del individuo a que se le aproxime en el lenguaje de su época, lo que constituye un elemento sustancial de la traducción en el siglo XVIII que está ligado a cambios en el concepto de “originalidad”.

Como se ha mencionado arriba, la figura del traductor como pintor continuó durante este siglo, pero hubo un cambio de percepción. Tytler afirmaría que el traductor como pintor no puede usar los mismos colores que el texto origen, mas sí debe dar a su pintura la misma fuerza y efecto (Bassnett 1980: 63).

Las mujeres traductoras en este periodo empezaron a recibir admiración y a influir de manera expresa en el desarrollo de la disciplina. Por ejemplo, Charlotte Brooke produjo la primera antología de traducciones de poesía gaélica de Irlanda en 1789, reviviendo la literatura celta, lo que produciría un interés en la medievalización y orientalización en el siglo XIX (Ellis y Oakley-Brown 2001: 341) y el gusto por el exotismo en general (Hurtado Albir 2007: 115).

Otro aspecto cardinal de la traducción en este siglo es que en Inglaterra, Francia, España y Alemania el interés en los clásicos latinos empieza a decaer, dando paso a traducciones entre las lenguas de estos países. En Francia, por ejemplo, se traducían principalmente obras inglesas y alemanas (Salama-Carr 2001: 412).

Por otra parte, los últimos años del siglo XVIII vieron en Francia un esfuerzo consciente por parte del Gobierno de eliminar las variedades dialectales.

Between 1790 and 1792 a questionnaire was sent by l'Abbé Grégoire to lawyers, clergymen, and politicians in the French provinces under the pretext of documenting and cataloguing the linguistic and ethnographic uses of the thirty local “patois” spoken in France at the time. In fact, through this survey, the Jacobins established a blueprint for the subsequent systematic eradication of these patois. (Kramersch 1998: 72-73)

Existen varias teorías sobre los motivos del Gobierno para la erradicación. Una de ellas propone que la Revolución Francesa vendría acompañada de un nacionalismo lingüístico que buscaba la unidad cultural. Una segunda teoría afirma que se buscaba extender la cultura burguesa dominante de París a los círculos campesinos. Según una última teoría, la erradicación de las variedades dialectales se puede deber a un esfuerzo del Gobierno para quitarle el

monopolio cultural a la Iglesia Católica que en aquel contexto predicaba en las variedades locales (Kramersch 1998).

Entre los mencionados, el llamado de Tytler a recuperar (imitar) el estilo y la forma del texto origen en el texto meta resulta relevante desde la óptica de la traducción dialectal. No obstante, Tytler remarca una limitación: “this imitation [of style] must always be regulated by the nature or genius of the languages of original and the translation” (1791: 96). El autor propone ejemplos relativos a la brevedad característica del latín y el francés frente al inglés o a la capacidad del latín para invertir el orden de las palabras y usar construcciones elípticas. Además advierte que si bien entender la esencia de un texto es el requisito primero para poder traducirlo, la labor de recuperar la forma y el estilo resulta mucho más complicada. Tytler abogaba por mantener el registro en el que se presentaba el texto origen. En la época, la mayoría de textos que merecían traducción no tenían rasgos dialectales y el estilo se refería a si el texto era grave, elevado, relajado, vívido, florido o simple (Tytler 1791: 64). Una de las faltas de los traductores para Tytler era que:

in the hands of some translators, who have discernment to perceive the general character of their author's style, but want this correctness of taste, the grave style of the original becomes heavy and formal in the translation; the elevated swells into bombast, the lively froths up into the petulant, and the simple and naïf degenerates into the childish and insipid. (Tytler 1791: 75)

Tytler reconoce la importancia del registro y critica varias de las traducciones de Echard por cambiarlo: en la primera escena de *Amphitryo of Plautus* el traductor no veía la diferencia entre lo familiar y lo vulgar, traduciéndola al estilo de la calle (1791: 77), en la primera escena de *Andria* Echard cambió el estilo simple del texto origen por un estilo de vulgar petulancia. Del mismo traductor, señala:

In the use of idiomatic phrases, a translator frequently forgets both the country of his original author, and the age in which he wrote; and while he makes a Greek or a Roman speak French or English, he unwittingly puts into his mouth allusions to the manners of modern France or England. (Tytler 1791: 140)

Para Tytler, la traducción de frases idiomáticas en el texto origen representa uno de los obstáculos principales para el traductor. Arguye que una frase idiomática en latín puede tener un equivalente moderno, pero que en pocas ocasiones se debe hacer al autor hablar en el lenguaje popular de la época en la que se traduce. Sin embargo, cuando el mérito de la frase recae precisamente en el factor idiomático, es igualmente desaconsejable traducirla en lenguaje sencillo (1791: 148). Para demostrar esto, Tytler estudia dos traducciones del

Don Quijote de la Mancha, la de Motteux y la de Smollet, venerando la primera por su capacidad para recuperar las expresiones idiomáticas sin caer en la sencillez. El registro, visto así, se convierte en una de las medidas de calidad de la traducción.

2.6. El siglo XIX

El siglo XIX vería una expansión industrial y comercial que haría que los intercambios entre las lenguas a través de la traducción aumentaran y se diversificaran.

En el ámbito de la traducción literaria se producen dos tendencias conflictivas. Una es la idea romántica del poeta como creador casi místico, idea que se trasvasaría a la labor del traductor, dándole una libertad no experimentada hasta el momento (una libertad no con respecto al texto origen, sino a su acercamiento a los destinatarios del texto meta). Esta perspectiva llevó a nuevas traducciones de los clásicos del siglo XV y XVI. La visión del traductor como creador exaltaba la traducción como una categoría del pensamiento y la labor del traductor era enriquecer la lengua y la literatura de la lengua a la que traducía (Bassnett 1980: 65).

Bajo esta concepción romántica, también se empezaron a dejar de lado las literaturas antiguas buscando literaturas contemporáneas y exóticas, en el sentido de que eran literaturas no exploradas previamente.

En el contexto latinoamericano, el siglo XIX viene de la mano con las ideas independentistas. Los escritores de la región en la búsqueda de su nueva identidad empezaron a buscar en Norteamérica y en la Europa no española nuevos modelos de escritura. Se crearon periódicos, casas editoriales y universidades. La enseñanza tendría un importante papel en el desarrollo de la traducción. En Chile, por ejemplo, con la creación de la Universidad de Chile en 1842, se requería que los textos, generalmente franceses, fueran traducidos y era “quite common that texts destined for pedagogical use would be adapted to the Chilean context rather than translated literally” (Bastin 2001: 510). En Cuba, José María Heredia y Heredia, quien tradujo obras de Voltaire, Sir Walter Scott, Jean François Ducis y Tytler, entre otros, siempre buscaba mejorar “the original text with his own creativity” (*ibid.*). A pesar de estos ejemplos, Bastin apunta que “translations during the period reflect more the genius of the original writer than the creativity of the translator; in other words they tended to adhere closely to the source text” (2001: 509), lo que lleva a la segunda tendencia.

La segunda tendencia presentaba una visión mecánica de la traducción por la que se sostenía que el rol del texto meta era dar a conocer el autor

original. Esta visión llevó a que a finales del siglo XIX se diera énfasis a la precisión técnica en las traducciones, lo que acarrearía versiones casi pedantes. El problema de fondo era la concepción del significado pues en la época se creía que este se ocultaba entre líneas. Con esta concepción los traductores tenían dos salidas posibles: ceñirse fielmente a la letra del texto origen mediante una traducción literal o usar una lengua artificial para que el lector se pudiera acercar a los “sentimientos especiales” que producía el texto origen a través del distanciamiento del texto meta (Bassnett 1980: 66).

El Romanticismo y Posromanticismo en Europa se caracterizan por hacer un llamado al literalismo, que en esta época posee un doble significado: “un *literalismo lingüístico* basado en el principio de arcaización, y un *literalismo histórico*, de *reconstrucción histórica*, que preconiza un mantenimiento del color local, del exotismo de lo lejano” (Hurtado Albir 2007: 115). Ejemplo de esto es la propuesta de Schleiermacher de crear una sub-lengua que se utilizara exclusivamente para la traducción literaria. En el contexto latinoamericano, Andrés Bello, quizá el más reconocido traductor de la época, afirma: “El traductor de una obra de imaginación, si aspira a la alabanza de una verdadera fidelidad, está obligado a representarnos, cuan aproximadamente pueda, todo lo que caracterice al país, y el siglo, y el genio particular de su autor” (1882: 105).

En un principio, las traducciones buscaban enriquecer la cultura meta con materiales cuyos autores eran considerados genios. Sin embargo, las traducciones producidas bajo las premisas del literalismo podían ser disfrutadas por una minoría culta (que debía conocer la LO), lo que llevó a la visión de la traducción, hacia finales de siglo, como un área de interés minoritario y a su devaluación. La reflexión teórica en la segunda mitad de este siglo decae igualmente: el interés en el impacto de las traducciones en la cultura meta hizo que se redujera la atención prestada al proceso mismo.

Desde el punto de vista de la traducción dialectal, la propuesta de una nueva lengua para la traducción literaria deja entrever la visión de la literatura traducida como entidad especial en el polisistema de la cultura de llegada.

Igualmente, se reconoce de nuevo el papel de la traducción para el enriquecimiento de la literatura de la cultura meta. Si una literatura origen ha aceptado el uso de recursos dialectales, producir traducciones en la lengua meta en la que se usen dialectos enriquecería este polisistema. Tal sería el caso de traducir obras de inglés caribeño, en las que se ha aceptado un gran número de rasgos ortotipográficos no estandarizados, a la variante caribeña de español, modificando la ortografía para representar las aspiraciones o elisiones de ciertos fonemas.

Por otro lado, la dicotomía entre traducciones centradas en el autor y aquellas que se centran en el lector reabre el debate entre la traducción extranjerizante y la domesticada. Aunque Schleiermacher desaconseja la combinación de las dos propuestas, favoreciendo la cercanía al autor, producir traducciones demasiado extranjerizantes dejando de lado a la masa lectora puede traer como consecuencia la decadencia del interés por textos traducidos.

2.7. Primera mitad del siglo XX

La primera mitad del siglo XX vio revivir la discusión teórica en torno a la traducción y los experimentos que buscaban la innovación formal.

En las tres primeras décadas del siglo, los aspectos filosóficos que rodean la tarea traductora ganaron relevancia. En los años veinte, Benjamin nos presenta en su ensayo *The Task of the Translator* una visión de la traducción como modo de expresión que remite al original, el cual a su vez contiene la ley que gobierna toda traducción: la traducibilidad. La traducibilidad, para Benjamin, es un elemento esencial de ciertas obras y aquellas que la poseen son las que merecen ser traducidas.

Para este filósofo, la tarea del traductor es “to release in his own language that pure language which is under the spell of another, to liberate the language imprisoned in a work in his recreation of that work” (Benjamin 1923: 82). Este “lenguaje puro” es un concepto filosófico que se refiere a las intenciones que subyacen a cada lengua como un todo, pero que sólo es obtenible con la totalidad de intenciones de todas las lenguas.

Para Benjamin, esto se consigue “by a literal rendering of the syntax which proves words rather than sentences to be the element of the translator” (1923: 81). Si bien los avances de los estudios de traducción han dejado de lado la palabra como elemento básico de traducción para concentrarse en el (con)texto, esta llamada al literalismo tiene varias implicaciones para la traducción dialectal, siendo la más importante de ellas la capacidad de la traducción de traer lo foráneo a un nuevo contexto, enriqueciendo el polisistema literario de la LM. De hecho, Benjamin (1923: 82) cita a Pannwitz, quien afirma:

Our translations, even the best ones, proceed from a wrong premise. They want to turn Hindi, Greek, English into German instead of turning German into Hindi, Greek, English. Our translators have a far greater reverence for the usage of their own language than for the spirit of the foreign works. [...] The basic error of the translator is that he preserves the state in which his own language happens to be instead of allowing his language to be powerfully affected by the foreign tongue.

Este ‘error’ de los traductores es una de las principales causas de que el dialecto usado en obras literarias se tienda a minimizar en los textos meta, el respeto por el polisistema literario establecido muchas veces limita la capacidad expresiva de los traductores.

Un planteamiento similar al de Benjamin y Pannwitz se puede encontrar en Ortega y Gasset, una década más tarde, cuando afirma:

Es cosa clara que el público de un país no agradece una traducción hecha en el estilo de su propia lengua. Para esto tiene de sobra con la producción de los autores indígenas. Lo que agradece es lo inverso: que llevando al extremo de lo inteligible las posibilidades de su lengua trasparezcan en ella los modos de hablar propios del autor traducido. (Ortega y Gasset 1937: 452)

Ezra Pound contribuyó también al discurso de la traducción de la época distinguiendo dos formas de autonomía de la traducción. Un texto traducido puede ser interpretativo o puede corresponder a escritura original, que sigue los estándares de la literatura de llegada. La visión de Pound resume las dos tendencias de comienzo de siglo: una mirada formalista interesada en la técnica y en estrategias de traducción innovadoras (traducciones arcaizantes, por ejemplo) —traducción extranjerizante— y una perspectiva funcionalista, donde la labor social de la traducción se concentraba en mantener la unidad cultural de Occidente (Venuti 2004: 73) —traducción domesticada—.

La práctica modernista de Pound consistía en el uso de diversas estrategias de traducción, en especial la domesticación, que paradójicamente, al incluir la utilización de un gran espectro de dialectos y formas discursivas, resultaba en traducciones extranjerizantes (cf. Venuti 2001).

En general, esta época se caracteriza por un énfasis en el carácter hermenéutico de la traducción, viéndosela “desde una concepción filosófica del lenguaje y no desde su sistema o su valor estético” (Vega 1994: 48). La reflexión teórica incluye el concepto de “traducibilidad” y el de “fidelidad”. El problema principal, según Hurtado Albir (2007: 121), es la falta de definición de estos conceptos básicos: “fidelidad suele identificarse con literalidad [...] la traducción libre cubre un vasto campo que va de la mera adecuación a la lengua de llegada a la adaptación espacial, temporal e incluso informativa”. Otro problema lo constituye el énfasis en la prescripción. Finalmente, el auge de las comunicaciones de masas separaría definitivamente al traductor de sus lectores, ampliando los grupos y clases sociales que tendrán acceso a su versión: el lector, que en la era victoriana era casi siempre bien definido, se vuelve menos tangible.

Aunque nuevamente en esta época los grandes hitos sobre la traducción no reflexionan específicamente sobre la traducción de textos marcados

dialectalmente y se producen pocos artículos secundarios sobre el tema —por ejemplo un artículo de Schlauch (1939) sobre la (falta de) traducción al español del *slang* en las películas de Hollywood—, la reflexión filosófica sobre la traducción abre las posibilidades de este tipo de traducción al sugerir que se acerque el lector a la cultura meta, dándole libertad al traductor para experimentar formalmente con la obra hasta donde la inteligibilidad lo permita. De hecho, la experimentación que traería el modernismo de comienzos de siglo acarrearía nuevas estrategias de traducción que limitarían el dominio del discurso de la transparencia y la fluidez como requisitos de traducción (Venuti 1995: 187). Sin embargo, este impulso de comienzos de siglo tuvo pocas repercusiones reales, tanto teóricas como en la práctica y hasta el día de hoy la transparencia y la fluidez siguen siendo los parámetros más utilizados para medir una ‘buena’ traducción (cf. Venuti 1995: 1-8, 187).

3. Conclusiones

El seguimiento histórico de las aproximaciones a la traducción desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX desde la óptica de la traducción dialectal permite afirmar que si bien no hay menciones directas a la traducción de dialectos y hacia dialectos, en momentos histórico-culturales como el Renacimiento, el Romanticismo o el Posromanticismo hay evidencia de la preocupación de los traductores por dar cuenta de la traducción hacia lenguas no favorecidas (Lutero, por ejemplo) y de los efectos que esta preocupación tuvo para la vida misma de las lenguas que en algún momento resultaban minoritarias o que carecían de prestigio (el alemán vernáculo). El exaltamiento de lo vernáculo en los textos meta en varios periodos históricos demuestra igualmente el importante papel que desempeñan los traductores para la dar forma al polisistema meta. Ejemplo de esto lo representan las traducciones de Wycliffe y Alfredo el Grande en la Edad Media o las de Alonso de Cartagena en el Renacimiento. Del mismo modo, el exotismo, la orientalización y la medievalización en siglo XVIII y el literalismo en el XIX, entre otros, demuestran tensiones entre lo foráneo y lo local, entre lo extranjerizante y lo domesticado, tensiones que están en el centro mismo de la traducción dialectal.

Algunas aproximaciones a la traducción han rozado la pedantería (finales del XIX, por ejemplo), haciendo que solo las élites pudieran acceder a ellas, lo que llevó a un detrimento en la valoración de la traducción. En otras ocasiones se ha llevado al límite la inteligibilidad de la obra que se pretende traducir (las traducciones de Bruni en la Edad Media o la posición de Ortega y Gasset a comienzos del siglo XX), si bien no excluyendo directamente a las masas, sí poniendo tensiones sobre la aceptabilidad.

Por último, la lectura histórica aquí propuesta pretende traer a colación dos puntos: por un lado, evidencia de la falta de reflexión teórica explícita antes de la segunda mitad del siglo XX sobre la traducción de dialectos; y por otro, el hecho de que las reflexiones históricas sobre la traducción en general sí tienen repercusiones sobre la traducción dialectal, en especial en lo referente a la relación traducción dialectal-extranjerización y a los paralelismos que se han esbozado entre lenguas dominantes-lenguas vernáculas y lenguas estándar-dialectos.

Bibliografía

- ALFREDO, rey. (ca. 890) "Preface to Gregory's Pastoral." En: Brook, G. L. 1955. *An Introduction to Old English*. Manchester: Manchester University Press, pp. 97-98.
- ÁLVAREZ CALLEJA, María Antonia. (1991). *Estudios de traducción: inglés-español. Teoría, práctica, aplicaciones*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.
- AMOS, Flora R. (1920) *Early theories of translation*. New York: Octagon, 1973.
- ARBEA, Antonio. (2001) "Traducción y visión de mundo." *Onomazein* 6, pp. 195-202.
- BAKER, Mona. (1992) *In Other Words: A Coursebook on Translation*. London: Routledge.
- BAKER, Mona. (2001a) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge.
- BAKER, Mona. (2001b) "Arabic tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 316-325.
- BASSNETT, Susan. (1980) *Translation Studies*. London: Routledge.
- BASTIN, Georges. (2001) "Latin American Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. (M. Gregson, Trad.) London: Routledge, pp. 505-512.
- BELLO, Andrés. (1882) "La Iliada, traducida por Don José Gómez Hermosilla." En: Bello, Andrés. 1993. *Antología esencial*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, pp. 102-103.
- BENJAMIN, Walter. (1923) "The task of the translator." Citado por la traducción de H. Zohn. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 75-83.
- CORPAS PASTOR, Gloria. (1999) "Cómo traducir las variedades dialectales." En: Varios autores. 1999. *Actas VI Simposio Internacional de Comunicación Social*. Santiago de Cuba: Oriente, pp. 1233-39.

- COWLEY, Abraham. (1656) *Pindarique Odes, written in imitation of the style and manner of the Odes of Pindar*. Versión electrónica: <<http://etext.virginia.edu/kinney/small/prefs1656.htm#Pindar>>
- DISCENZA, Nicole Guenther. (2005) *The King's English: Strategies of Translation in the Old English Boethius*. Albany: State University of New York.
- DOLET, Etienne. (1540) *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre*. Ginebra: Slatkine Reprints, 1972.
- DU BELLAY, Joachim. (1936) *La défense et illustration de la langue française*. Paris: Nelson.
- DRYDEN, John. (1680) "From the Preface to Ovid's *Epistles*." En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004 *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 38-42.
- ELLIS, Roger & Liz OAKLEY-BROWN. (2001) "British tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 333-347.
- FERNÁNDEZ FRAILE, María Eugenia. (2003) "Lengua, mujer y traducción en Francia en el siglo XVII." En: Sabio Pinilla, José Antonio & María Dolores Valencia Mirón (eds.) 2003. *Seis Estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Comares, pp. 87-117.
- FOLENA, Gianfranco. (1807) *Volgarizzare e Tradurre*. Turín: Unione Tipografico-Ed. Torinese, 1991.
- FRIEDRICH, Hugo. (1965) "On the Art of Translation." Citado por la traducción inglesa de Rainer Schulte y John Biguenet. En: Schulte, Rainer & John Biguenet (eds.) 1992. *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago & London: Chicago University Press, pp. 11-16.
- HATIM, Basil & Ian MASON. (1990) *Discourse and the Translator*. London: Longman. Citado por la traducción española de Salvador Peña: *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel, 1995.
- HATIM, Basil & Ian MASON. (1997) *The Translator as Communicator*. London: Routledge.
- HERVEY, Sándor & Ian HIGGINS. (1992) *Thinking Translation: A Course in Translation Method, French to English*. London: Routledge.
- HURTADO ALBIR, Amparo. (2001) *Traducción y traductología: introducción a la traductología* (Tercera edición). Madrid: Cátedra, 2007.
- JERÓNIMO, San. (395) "Letter to Pammachius." Citado por la traducción inglesa de Kathleen Davis. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 21-30.
- JULIÀ BALLBÉ, Josep. (1997). "Dialectes i traducció: reticències i aberracions." En: Bacardí, Montserrat (ed.) 1997. *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 561-574.

- KARIMI-HAKKAK, Ahmad. (2001) "Persian tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 513-521.
- KELLY, Louis. G. (1979) *The True Interpreter. A History of Translation Theory and Practice in the West*. Oxford: Basil Blackwell.
- KELLY, Louis G. (2001) "Latin Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 495-505.
- KRAMSCH, Claire. (1998) *Language and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- KRISHNAMURTY, Ramesh. (2001) "Indian tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 464-473.
- LEFEVERE, André (ed.). (1992) *Translation-History-Culture, a Sourcebook*. London: Routledge.
- LUTERO, Martin. (1530) "Circular Letter on Translation." Citado por la traducción inglesa en: Weissbort, Daniel & A. Eysteinson (eds.) 2006. *Translation Theory and Practice: A Historical Reader*. Oxford: Oxford University Press, pp. 57-67.
- MALLAFRÉ, Joaquim. (1991) *Llengua de tribu i llengua de polis: bases d'una traducció literària*. Barcelona: Quaderns Crema.
- MAYORAL, Roberto. (1999) *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- MAYORAL, Roberto. (2000) "Parámetros sociales y traducción." *Trans* 4, pp. 111-120.
- MUNDAY, Jeremy. (2001) *Introducing Translation Studies: Theories and Applications* (Segunda edición). London: Routledge, 2008.
- ORTEGA Y GASSET, José. (1937) "Miseria y esplendor de la traducción." En: Ortega y Gasset, José. 1993. *Obras Completas* (Vol. 5). Madrid: Alianza.
- PANNWITZ, Rudolph. (1917) *Die Krisis der europäischen Kultur*. Nuremberg: H. Carl.
- PYM, Anthony. (2001) "Spanish tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 552-563.
- RABADÁN ÁLVAREZ, Rosa. (1991) *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León.
- RÍO FERNÁNDEZ, Rocío del. (2006) "Los prólogos y las dedicatorias en los textos traducidos de los siglos XIV y XV: una fuente de información sobre la traducción y la reflexión traductológica." *Estudios Humanísticos. Filología* 28, pp. 161-184.
- ROBINSON, Douglas. (2001) "Literal translation." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 125-127.
- SALAMA-CARR, Myriam. (2001) "French tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 409-417.

- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, Eva. (2002) "La variación lingüística en los estudios de traducción." *EPOS* 18, pp. 325-342.
- SANTOYO MEDIAVILLA, Julio César. (1987) *Teoría y crítica de la traducción. Antología*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- SANTOYO MEDIAVILLA, Julio César. (1999) *Historia de la traducción: quince apuntes*. León: Universidad de León.
- SCHLAUCH, Margaret. (1939) "Hollywood Slang in Spanish Translations." *American Speech* 14:1, pp. 67-70.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich. (1813) "On the Different Methods of Translating." Citado por la traducción de S. Bernofsky. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (segunda edición). London: Routledge, pp. 43-63.
- SNELL-HORNBY, Mary. (1988) *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- SUMILLERA, Rocío. (2008) "Postcolonialism and Translation: the Translation of *Wide Sargasso Sea* into Spanish." *New Voices in Translation Studies* 4, pp. 26-41.
- TAILLEFER DE HAYA, Lidia. (1995) "Traductoras inglesas del renacimiento." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 61-65. Versión electrónica: <<http://www.histal.umontreal.ca/pdfs/Traductoras%20inglesas%20del%20renacimiento.pdf>>
- TOURY, Gideon. (1995) *Descriptive translation studies and beyond*. Amsterdam: John Benjamins. Citado por la traducción española de Rosa Rabadán y Raquel Merino: *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios de traducción*. Madrid: Cátedra, 2004.
- TYTLER, Alexander Fraser. (1791) *Essay on the Principles of Translation*. London: J.M. & Co, 1907.
- VEGA, Miguel Ángel (ed.) (1994) *Textos clásicos de la teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VENUTI, Lawrence. (1995) *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. London: Routledge.
- VENUTI, Lawrence. (2001) "American Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 305-316.
- VENUTI, Lawrence (ed.) (2004) *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge.
- VENUTI, Lawrence (ed.) (2012) *The Translation Studies Reader* (Tercera edición). London: Routledge.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE**Jairo Sánchez Galvis**

Jairo Sánchez Galvis teaches Spanish and Translation in the Department of Modern Languages and Linguistics at the University of the West Indies, Trinidad and Tobago. He has worked in the fields of language teaching and translation at the National University of Colombia, the Barbados Campus of University of the West Indies and the State University of Zanzibar, Tanzania. His current research focuses on the translation of dialect and he has proposed a Model of Dialect Reconstruction in his Doctoral Dissertation (Madrid: UNED, 2012). He is co-author with Ian Craig of *A Translation Manual for the Caribbean, English<>Spanish* (Kingston: UWI Press, 2007).

Jairo Sánchez Galvis enseña español y traducción en el Departamento de Lenguas Modernas y Lingüística en la Universidad de las Antillas Occidentales, Trinidad y Tobago. Ha trabajado en enseñanza de lenguas y traducción en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de las Antillas Occidentales sede Barbados y en la Universidad Estatal de Zanzíbar, Tanzania. Su investigación actual se centra en la traducción de las variedades dialectales y ha propuesto un Modelo de Reconstrucción Dialectal en su tesis doctoral (Madrid: UNED, 2012). Es co-autor junto con Ian Craig de *Un Manual de Traducción para el Caribe, inglés<>español* (Kingston: UWI Press, 2007).